LA CIENCIA Y SU HISTORIA EN LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL DE LA CULTURA ESPAÑOLA

Miguel Ángel Puig-Samper

Reflexionar sobre el papel que debe cumplir la ciencia española y su historia en la proyección de nuestra cultura en el mismo año en que el Instituto Cervantes cumple quince años y se celebra el centenario de la concesión del premio Nobel a Santiago Ramón y Cajal es, sin duda, una feliz coincidencia, que nos debe recordar tanto la función cultural de la ciencia como la excepcionalidad aparente de las contribuciones españolas a la ciencia universal.

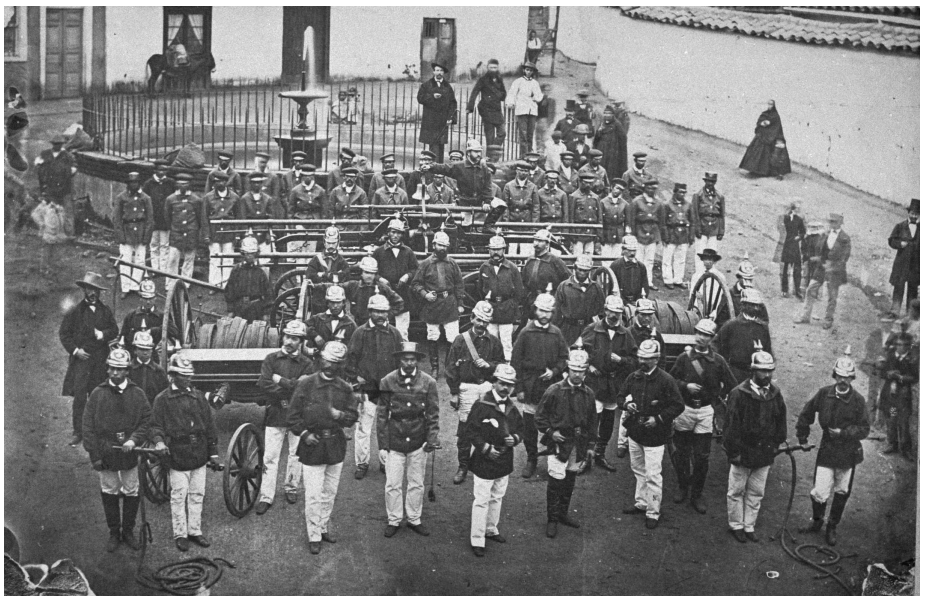
Don Santiago fue un gran defensor de la función social de la ciencia y desempeñó un gran papel en el fomento de la vocación de la investigación científica a través de algunos de sus escritos, como los *Tónicos de la voluntad*, además de su actuación en la estructuración de la ciencia española, como primer presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, una institución de la que el CSIC actual quiere sentirse heredero.

Nuestro segundo Nobel científico, Severo Ochoa, nos recordaba hace algunos años, precisamente al prologar los *Tónicos* de Cajal, como en la sociedad contemporánea es un hecho incontrovertible que la grandeza de un país se mide no solo con relación a sus contribuciones al arte y la literatura, en las que España había sobresalido notablemente, sino por sus aportaciones al conocimiento de la naturaleza, del universo y, finalmente, a la ciencia.

La historia científica de España ha sido desigual, discontinua y, en algunos casos, brillante y desconocida. Este



Biblioteca, Río de Janeiro. © Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC).



Bomberos, Valparaíso. © Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC).

desconocimiento tiene causas múltiples y a veces complejas, que van desde la falta de una comunidad de historiadores de la ciencia hasta hace pocos años, hasta el poco aprecio social por la ciencia y los científicos, los avatares políticos de nuestro país, que han destruido lo construido en las fases previas y nos han desconectado periódicamente del mundo exterior, etc. A pesar de estas circunstancias, la nueva historia de la ciencia española, con una dedicación más profesional y metodológicamente más ligada a la historia social y cultural, va logrando desvelarnos el desarrollo de la ciencia española en el devenir cultural de nuestro país y es capaz de proyectar una nueva imagen de España, como hemos podido ver, y veremos más adelante, en las exposiciones sobre la Comisión Científica del Pacífico, las expediciones científicas ilustradas, la ciencia en la corte madrileña, la estancia de Alexander von Humboldt en España, etc., en algunas de las cuales tiene un importante papel el Instituto Cervantes en estrecha colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ambas instituciones están llamadas a cubrir este espacio de cultura científica tan necesario tanto en el interior de España, con el claro objetivo de educar integralmente a la población, como en el exterior, donde el Instituto Cervantes está llamado a proyectar esta nueva imagen en la que la ciencia española y su historia desempeñan un importante papel en la difusión de la cultura española. Además, la propia evolución de la ciencia española en el contexto internacional, con un notable incremento de su presencia tanto en cantidad como en calidad, hace imprescindible su incorporación a la nueva imagen de una España dinámica y moderna, como un país creador de arte, de literatura y de ciencia. ■

Miguel Ángel Puig-Samper es director de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas e historiador de la ciencia.